El auto examen cristiano 1

Pastor: Oscar Arocha
Octubre 27, 2013
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro." (Gálatas 6:4)

Llama la atención el lugar donde se encuentra este versículo, en medio de una exhortación de ayuda al prójimo: "Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (v1-4). De donde se infiere, que el conocimiento que uno tenga de sí mismo es esencial en la vida cristiana. Sin esto no sería posible tener un correcta disposición hacia Dios, ni a los hombres. Mas aun, no podríamos compadecernos del caído, o simpatizar con el afligido, o con las necesidades del pobre. Pero si adquirimos una debida conciencia de nuestra propia debilidad, pudiéramos ser compasivos y aptos para restaurar al hermano que ha caído en alguna falta. Así, que cultivar el debido conocimiento de uno mismo es necesaria importancia en la vida cristiana.

Además, que teniendo todos nosotros un corazón engañoso, e inclinado a cultivar una opinión muy alta de sí mismo, este examen de uno mismo disminuiría los errores; nótese: "Porque si alguno se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Pero que cada uno examine su propia obra" (v3). Si uno sabe lo que merece, sería más fácil "llevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." Es necesario y de suma utilidad abocarnos a estudiar bíblicamente el cómo examinarse a uno mismo. En breve: El autoexamen cristiano es una Gracia que no debemos dejar de cultivar.

Lo estudiáremos así: **Uno**, La Importancia del Autoexamen. **Dos**, El Significado del Autoexamen. **Tres**, La Práctica de esta Gracia.

(1). La Importancia del Autoexamen Espiritual

Decimos que algo es importante por el beneficio que reporta a la existencia del hombre. El agua es importante porque sin ella no es posible vivir. Es el sostén de la vida terrenal o física. La medicina es importante porque remedia la salud de la humanidad. El auto examen es importante, ya que puede redirigir nuestras vidas, y en lugar de ser engañados por el pecado, pudiéramos detectar el mal a tiempo, y caminar con las direcciones que encontramos en la Palabra de Dios. Y en este sentido el autoexamen es importante por su utilidad de evaluación espiritual a cuatro tipo de personas, a saber:

Los indoctos, a los engañados, los confundidos, y los indecisos. Es un poderoso y eficaz instrumento de salvación. Como dijera Charles Simeón: *"El autoexamen es la raíz del verdadero cristianismo."* Y agregamos, ningún hombre puede arrepentirse de corazón, si antes no examina su propio pecado bajo la luz del Evangelio. Es un pan que puede servir de alimento o comida a muchas mesas. Veamos los detalles.

Por causa de los Indoctos. Multitud de personas en casi todos los estratos sociales profesan ser de Cristo. Pero cuando se observa su conducta se ve poco de Cristo en ellos, al punto que no es posible reconciliar su cristianismo con sus vidas, produciendo en otros una sospecha razonable de su fe. De manera, que pudiera ser de utilidad si al estudiar este tema se logra llevarlos a un escrutinio objetivo de su fe, que les permita determinar si sus obras proceden del Espíritu de Dios, o del espíritu del mundo. Si son motivadas por sencillez y sinceridad piadosa, o por principios no santificados de egoísmo, o el deseo de ser aprobados por la estima de los hombres. El fariseo no es algo del pasado, sino un mal presente en toda época, y en esto sería de beneficio una correcta aplicación del autoexamen, por el mal que padecen: "Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres" (Mateo 23:5).

Por causa de los engañados. Enfoquemos este verso: "Si alguno se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo" (v3), esto es, que una persona puede ir lejos en el desempeño de sus deberes, y actuar por tal motivo, que en lugar de serle causa de gozo, le sea de vergüenza y dolor. Cualquiera pudiera estar auto engañado. Esto no es extraño en la historia del cristianismo; así fue en la Iglesia de Laodicea: "Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17). En esta generación también tenemos no pocas razones de pensar que en muchos prevalece el auto engaño: "Hay gente que se tiene por pura, pero no está limpia de su inmundicia; gente de ojos altivos, cuyos párpados se alzan en arrogancia; gente cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres" (Proverbios 30:12). Algunos son como depredadores de los débiles. No los resisten.

Por causa de los confundidos. La Biblia predice que vendrá el día cuando miles desearan haber aplicado el consejo del auto examen, pero trágicamente sería muy tarde. Oigámoslo: "Comenzaréis a decir: "Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras calles;" y El dirá: "Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mi, todos los que hacéis iniquidad" (Lucas 13:26-27). Semejante desolación será con los milagreros: "Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mi, los que practicáis la iniquidad" (Mateo 7:22-23). Estos millares no se examinaron a ellos mismos, sino que confiaron en su obrar, no en Cristo, porque el verdadero auto examen ha de conducirnos

siempre a la Cruz del Calvario para recibir perdón. Descubrieron este instrumento de salvación, pero ya era demasiado tarde.

Por causa de los Indecisos. Me inclino a pensar que entre nuestros oyentes hay algunos que no saben con certeza si tienen amistad con Cristo, o son de sus enemigos. Así que, nuestro estudio procura llegar a esos corazones y presionarlos para que también los consuelos de Cristo les sean dados. Que a lo largo de esta predicación vean sus culpas y el enorme peligro de condenación a lo cuales están expuesto si no se arrepienten de sus pecados. Que sean movidos a salir huyendo y refugiarse bajo el amor de Cristo, cuya Sangre inocente, en lugar de clamar por venganza, por el contrario, compró abundante misericordia para el principal de los pecadores; como está escrito: "El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Así que, mientras se te habla en procura de ganar tu interés, estaremos en busca de la Gracia de Dios, que nos haga un fiel instrumento de salvación.

En breve: Que este sermón tiene por objeto dirigirnos a los inexpertos, los engañados, los confundidos, e indecisos.

(2). Significado del Autoexamen Espiritual

Una Preparación. Leemos: "Que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro" (v4). Enfocamos la primera cláusula del versículo: "Pero que cada uno examine su propia obra." Se pueden ver tres asuntos: Una identificación universal: "Que cada uno." Una labor: "Un Examen." Una cosa: "Su propia obra." Notamos el énfasis particular que da el apóstol y no debe ser subestimado. Todo hombre debe probar, verificar o examinar "su propia obra." Comentando sobre esto, alguien ha dicho: "En mi experiencia de años en la fe, he visto que no pocos hermanos en la Iglesia están siempre listos para juzgar las obras de otros, pero al mismo tiempo muy lentos para juzgarse a ellos mismos." En otras palabras, a menudo estamos en los asuntos ajenos, pero rara vez en los nuestros. Este común mal también afloró entre los gálatas; nótese: "No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros" (v5:26). Hubo entre ellos una competencia carnal, la cual sólo prospera si vemos las faltas ajenas, y no las propias: "No nos hagamos vanagloriosos."

No nos agrada. Por nuestra naturaleza caída tenemos vicio de enseñorearnos de otros, y una de esas formas es hallándoles defectos o faltas. Sabemos mucho de otros, y poco de uno mismo. Esta cualidad negativa no debe extrañarnos, porque al descubrir faltas en uno mismo surge un sentir de incomodidad, que nuestra arrogancia no quiere tolerar. No es placentero. Empleamos mucho dinero y esfuerzo en resaltar una imagen positiva de uno mismo, pero poco gastamos en cuidar el estado del corazón. Somos muy dados a la ciencia, o el conocimiento fuera de uno, y poco o muy poco de la conciencia, o el conocimiento de uno mismo. Si estamos muy atentos a la imagen del

diablo en otros, de seguro que tendremos poco tiempo para examinar si la imagen de Cristo está en uno. El orgullo humano se vale de las debilidades y defectos del prójimo para evaluar el carácter de sí mismo. Decimos, pues, que debemos trabajar para erradicar o resistir esta forma de pensar; ya que si seguimos en esto pudiera suceder que uno sea fatalmente decepcionado, y eternamente atormentado.

Para renunciar a esta falsa y perjudicial regla de juzgar, tenemos que recibir con fe y santa determinación la exhortación apostólica: "Que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. Porque cada uno llevará su propia carga" (v4-5). Las debilidades ajenas no te pueden hacer mejor ni peor cristiano: "cada uno llevará su propia carga." Necesitamos aprender a regocijarnos en uno mismo y no en otros. El Señor no te juzgará por lo que haga o deje de hacer otro, sino por tu conducta.

Pregunta: ¿A qué obra se refiere el versículo? No se refiere a obras de dudosa moralidad, o malas, ya que esas no son motivos "para gloriarse", sino aquellas obras que producen gozo o sentido de gloria. Una conciencia cristiana no se goza en la maldad, ni en la mundanalidad, ni carnalidad.

Objeto de la Prueba. Este examen ha de ser sobre todo aquello que hacemos, y pensamos que sea agradable a Dios. Algo a hacer de continuo como Cristianos, es de suma importancia en la vida cristiana, ya que miles han naufragado al chocar contra esta roca. Pensemos esto por un momento: Sino todas, casi todas las buenas obras que hacen los cristianos, pueden ser imitadas o copiadas por los hipócritas, y si a eso se agrega la tendencia de criticar lo ajeno en descuido de lo de uno propio, el peligro asecha. Es de gran necesidad probar nuestra buenas obras a la luz del Evangelio. En esto las precauciones bíblicas abundan; notémoslo: "Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mi" (Mateo 15:8), esto es, que en su conducta externa se veían verdaderos Creyentes, pero incrédulos en lo interior, hipócritas. Falsos. Su defecto en la adoración a Dios era uno solo, un corazón insensible o muerto, aunque en lo exterior estaban bien; óigalo en Palabras de Cristo: "Este pueblo con los labios me honra." Como si fuera un elogio. Particularizamos: Tú lees tu Biblia, el fariseo también; asistes a la iglesia, el falso también; te gusta la buena predicación, a ellos igual. Enfoco la obediencia del fariseo: "No soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros… Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano… Hacen largas oraciones." Su testimonio externo era mucho mejor que muchos Creyentes en esta época. El no mentía, sino que su mal fue su motivación, o lo hacían para ser visto de los hombres. Viendo, pues este cuadro, el examen de nuestra buenas obras es algo de gran importancia.

Otro caso. Los judíos en tiempo del profeta Ezequiel: "Vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como pueblo mío, oyen tus palabras y no las hacen sino que siguen los deseos sensuales expresados por su boca, y sus corazones andan

tras sus ganancias. Y he aquí, tú eres para ellos como la canción de amor de uno que tiene una voz hermosa y toca bien un instrumento; oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica" (Ezequiel 33:31-32). Sus corazones eran dominados por sus deseos terrenales, y el dinero; esos dos los consumían. Y la profecía del NT indica lo mismo; nótese: "Teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad" (2 Timoteo 4:3). Abundancia de deseos sensuales entre quienes profesan ser cristianos. Estamos, pues, en desesperada necesidad de aprender y practicar el examen bíblico de nuestras buenas obras. Tu participas de los sacramentos de la Iglesia, pues Judas también. El rito más solemne de la religión fue la Pascua, y estuvo allí. En breve: *"En la adoración a Dios no podemos concluir con certeza que somos verdaderos Creyentes por una obediencia externa."*

Hoy se dio inicio al tema del auto examen Cristiano, o que el conocimiento moral que uno tenga de sí mismo es esencial. Sin esto no sería posible tener un correcta disposición hacia Dios, ni a los hombres, ni podríamos ser compasivos con el prójimo. Es importante para todos: Sea uno inexperto, engañado, confundido, e indeciso. Este examen no se refiere a obras dudosas, sino a nuestras buenas obras.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Dios puede y quiere salvarnos. Ha provisto remedio a nuestras debilidades.** Si lees en Mateo 23 podrás notar que el Señor Jesús dio un sermón cortante, fuerte y amargo contra la hipocresía de los fariseos, pero antes de dirigirles ese sermón lo introdujo con el remedio de salvación, les dijo así: "Cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado" (Mateo 23:12). No temas, pues, examinarte y salir herido o humillado, si así fuese, y a menudo ocurre, Cristo no lo hace para destruirte, sino para "fortalecer las manos débiles y las rodillas que flaquean, y hacer sendas derechas para nuestros pies, para que la pierna coja no se descoyunte, sino que se sane." No temas, confíale.

2. **Amigo: No podrás tener una disposición correcta hacia Dios, sino te examinas a ti mismo.** En el caso tuyo es frecuente concluir que no necesitas arrepentimiento, te parece que tus obras son aceptas a Dios. Te aseguro que la Biblia dice lo contrario. Por tanto, te ruego que ahora mismo examines tus obras y veas si Dios estaría obligado a llevarte al Paraíso por tu conducta moral hasta el día de hoy. Te hago saber que al Paraíso sólo y únicamente van los que no tengan pecado y hayan tenido una excelente conducta. Esos son a quienes Cristo lleve. Su Promesa es esta: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano." Así que, te ruego que te arrepientas de tus pecados, y confíes de corazón en Cristo.

AMÉN